

vayas, ése es un ejemplo de humor maravilloso y, como vemos, no se trata de algo reciente.

–*Un verso de Gonzalo Rojas en el que advertimos una gran ironía es aquel que señala que, entre la Biblia y las moscas, prefiere a las moscas. ¿Querría ampliarnos esta imagen?*

–Se trata nuevamente del humor. Como se sabe la Biblia de Jerusalén, esa Biblia hermosa que tenemos, es el paradigma de la sabiduría del más allá o de la salvación del alma, por decirlo de otro modo. Entonces viene el hablante que dice *entre la Biblia de Jerusalén y estas moscas que ahora andan ahí/ volando,/ prefiero estas moscas*, porque saben ver el mundo: *de la putrefacción a la ilusión*. Es una visión de la existencia la que se muestra de manera abierta en ese texto.

–*En ocasiones ha optado por la poesía social, que corre el peligro de caer en lo inmediato y evidente. ¿Qué piensa de este género y de sus riesgos?*

–He realizado poesía social para denunciar lo que me parece injusto y cruel desde el punto de vista del deterioro que producen la miseria, la pobreza y todo lo que esto implica, pero soy enemigo de la poesía fundada en la consigna. Los poetas consigneros son unos aburridos, unos esquemáticos. Si se muere Guevara yo me estremezco con la pérdida de esta figura tan maravillosa y utópica, y escribo mi poema sobre el comandante pero no se trata, en ningún momento, de un poema de arenga o de defensa de alguna ideología sino que lo escribo desde el dolor, poniendo las palabras en boca del propio Guevara: *así que me balearon la izquierda, ¡lo que anduve/ con esta pierna izquierda por el mundo!*

Este poema, en particular, recuerdo que me fue muy difícil escribirlo. Me encontraba ese día con los mineros del carbón en Chile cuando recibí la noticia y quise, de inmediato, dar mi testimonio de dolor pero las palabras se me enredaban por la obsesión de la pena. La pena es siempre enemiga de la poesía y lo mejor es dejar que el dolor se enfríe antes de escribir. Esa noche, después de múltiples intentos y de haber roto muchos borradores, me acosté a dormir y, en mitad del sueño, el todopoderoso inconsciente me dictó estas palabras *así que, así que* y me di cuenta de que esas palabras contenían la clave, que Guevara tenía por sí mismo que mostrar su situación. Con esto quiero señalar los peligros de la poesía social y mostrar cómo se puede narrar una situación de injusticia y de dolor sin caer en la consigna.

–¿Qué cree que es más importante a la hora de escribir un poema, lo numinoso o los años de aprendizaje consciente?

–Lo numinoso, que Ortega y Gasset tradujo de la palabra alemana *das Heilige* como *lo santo*, no se opone a lo consciente; se tratan, simplemente, de niveles distintos. Voy a ejemplificárselo de esta manera: en el momento en que estoy sosteniendo este cálido diálogo con ustedes lo estoy haciendo desde una experiencia inmediata que es la del sentimiento y que puede equipararse, por poner un ejemplo, al nivel del suelo; pero puedo proceder jugando con las abstracciones y escribir desde el nivel de esta mesita, que se halla un poco más alta, en ese momento digamos que me acerco a una poesía conceptual que es un modo importante de comunicación como lo es el primero. Pero existe un nivel cuya altura resulta difícil de determinar y del que sólo sabemos que se encuentra más elevado que los otros: ese es el nivel del enigma, de lo sagrado, de lo santo, por eso he dicho que de lo que escribe uno no sabe porque lo numinoso, que se encuentra presente en un poema logrado, no se apoya en lo conceptual ni tampoco en el sentimiento; se trata de un enigma, de algo difícil de determinar.

San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual* realiza este tipo de poesía de primerísimo nivel, como también el Neruda de *Residencia en la tierra* y Vallejo en muchas de sus páginas. A esta poesía de aire enigmático la gente la denomina oscura y afirma que no se entiende. No se entiende, claro está, con entendederas lógicas pero sí por medio de la imaginación. Aspiro a ese nivel de lo desconocido, de lo inasible al que, sin embargo, sé que nunca se llega, que tan sólo alcanzamos a rozar.

–Usted es un poeta que cree en la dispersión y en algunos de sus poemas llega a ayuntar imágenes tan disímiles como útero y rascacielos que, no obstante, dentro del poema adquieren una unidad que los hermana. ¿Qué lo hace confiar en la dispersión?

–En efecto, en algunos de mis poemas las cosas figuran aparentemente como dispersas, como sueltas, pero el poeta es aquel que es capaz de descubrir el largo parentesco entre las cosas y lo que parece dispersión es, en el fondo, una gran red de múltiples hilos que se extienden y la hacen coherente. Como yo creo que al fondo del poema se vislumbra el caos no tengo ningún problema en jugar a la dispersión, al desvarío que se acerca al caos y que, desde una clave casi siempre final, consigue cerrar el nudo que lo amarra todo; por eso los finales de mis versos son importantes.